

**Putin: El líder
vencido por la cultura**



Putin: El líder vencido por la cultura

Sergio Slipczuk

No es raro que la cultura resulte una dimensión ninguneada por los líderes políticos, económicos y organizacionales.

El término ambiguo y polisémico de cultura define a un intangible que según la antropóloga Ruth Benedict consiste en un patrón integrado de comportamientos que se encuentra en todo un grupo social pero no pertenece a nadie en particular.

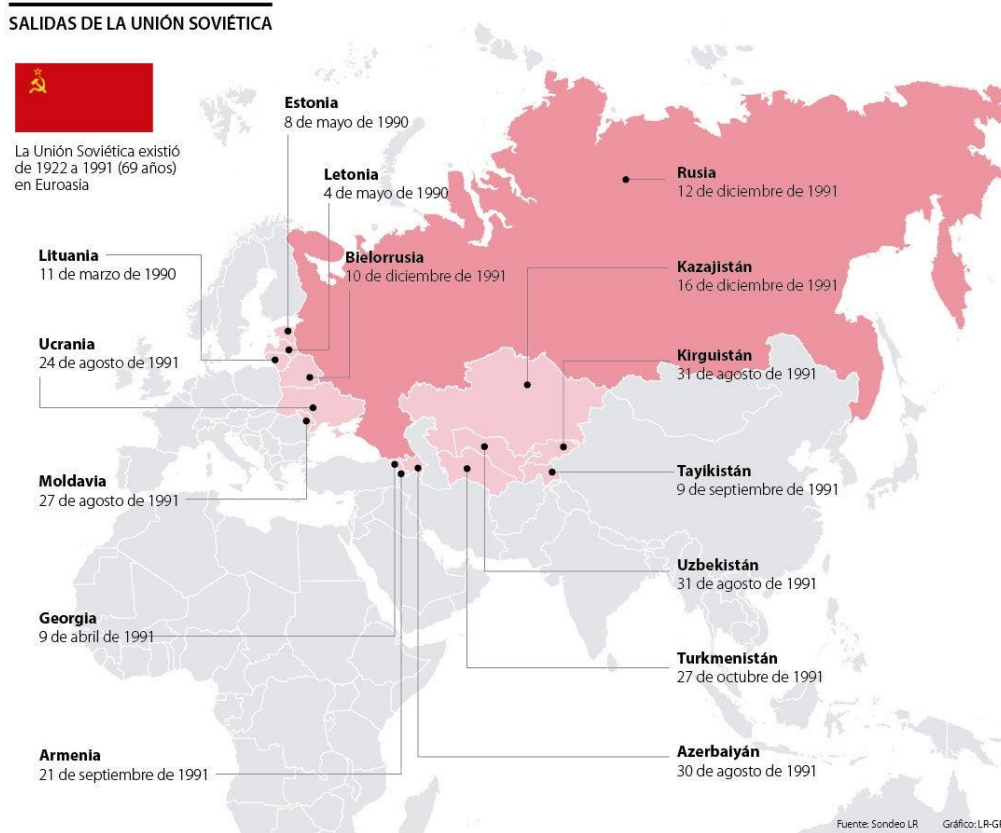
En estos momentos Putin está perdiendo en el campo cultural los lastimosos éxitos que logra en el campo militar.

El mandatario ruso ya había acumulado experiencia en Chechenia en 1999, en Georgia en 2008, en la Península de Crimea en 2014, en Siria en 2015 y en el Donbás ucraniano el 2022 con una lógica argumental más o menos similar: la defensa de minorías rusas o bien la lucha contra el terrorismo.

El escenario para Putin parecía prometedor: En Ucrania un ex comediante de 44 años ocupó la presidencia en 2019 sin ninguna experiencia política y para comienzos del 2022 aparecía muy bajo en las encuestas.

Geopolíticamente la historia rusa de invasiones “en defensa de la paz” auguraba que Ucrania sería otro escenario favorable, sobre todo considerando los antecedentes de la anexión de Crimea.

Militarmente la comparación entre el aparato militar ucraniano y la tecnología de guerra rusa no dejaba lugar a dudas: La ocupación militar sería un paseo de la victoria.



Con los militares ucranianos desbancando al débil Zelensky, políticos pro rusos como los ex presidentes Leonid Kuchma y Viktor Yanukovich volviendo al poder y los ucranianos desalentados por la corrupción festejando la llegada de los rusos, la intervención de Putin resultaría incuestionable.

El escenario en Rusia no sería menos favorable. Desde la desaparición de la U.R.S.S. y la caída en desgracia del comunismo, la población rusa había perdido todo su orgullo nacional, la antes poderosa “madre patria” nutritiva que cobijaba a todos por igual se había transformado en una mujer flaca y desnutrida que sobrevivía ofreciendo su cuerpo por dinero.

La llegada al poder del ultraderechista Vladímir Putin, un “hombre fuerte” amante de las artes marciales y de los gestos destemplados prometía devolverles a los rusos su antiguo poder y su prestigio internacional.

Además, seguramente la intervención disciplinaria del ejército ruso sobre Ucrania serviría para deshacerse del viejo equipamiento militar de la guerra fría facilitando la compra de

nuevos insumos bélicos de alta tecnología informática, un negocio para nada despreciable entre los que gestionan grandes inversiones bélicas.

Como siempre en la política de alto nivel, las ganancias del castigo a Ucrania serían una carambola a tres bandas.

La cultura manda

Pero la cultura es elástica, puede extenderse hasta cierto límite y luego vuelve inevitablemente al formato de su identidad original.

Es cierto que las culturas pueden transformarse y de hecho se transforman constantemente, pero sus modificaciones se gradúan de tal modo que nunca arriesguen su mismidad, su identidad central, su “lo que somos”.

Como una malla elástica multiforme, la cultura puede estirarse en ciertas áreas y a la vez comprimirse en otras, volverse más porosa en ciertos sectores y más compacta en otros, del mismo modo que su espesor y densidad adquiere diferentes rangos de acuerdo con el tipo de intercambios que atiende.

Michel Foucault decía que existen intersticios de la sociedad donde cualquiera puede zambullirse para distanciarse en alguna medida del sistema.

Lo específico de una subcultura se encuentra en los intersticios de los espacios de intercambio, en las sinapsis entre diferentes áreas de una organización, entre diferentes localidades de una comunidad o entre distintas nacionalidades.

En la sinapsis entre dos áreas específicas se produce la transformación de energía que mantiene los procesos productivos como un flujo constante que pasa de un estado a otro en cada área.

En los países se genera el mismo fenómeno. Dos naciones de culturas diferentes intercambian contenidos físicos y simbólicos como personas, mercaderías y servicios de mutuo beneficio, aunque sus idiomas sean distintos.

¿Qué comparten las culturas que no necesariamente comercian entre sí? Pues información, a través de las redes sociales.

Algo salió mal

Lo que Putin no consideró, igual que muchos líderes que creen que la cultura es maleable a su antojo, fue que en los últimos treinta años la cultura ucraniana se había desarrollado con un matiz occidental imposible de retrotraer a la época de la cortina de hierro.

Tampoco consideró que las últimas generaciones de rusos occidentales y de ucranianos habían intercambiado locaciones, generando hijos ucranianos de padres rusos y muchos rusos con amigos y familiares ucranianos.

https://www.youtube.com/watch?v=YMaGV_t6Uwk



No pudo anticipar que los jóvenes soldados rusos no asesinarían civiles alegremente y que buena parte de los civiles ucranianos se armarían para defender su sistema de vida y las expectativas occidentales de sus hijos y nietos.

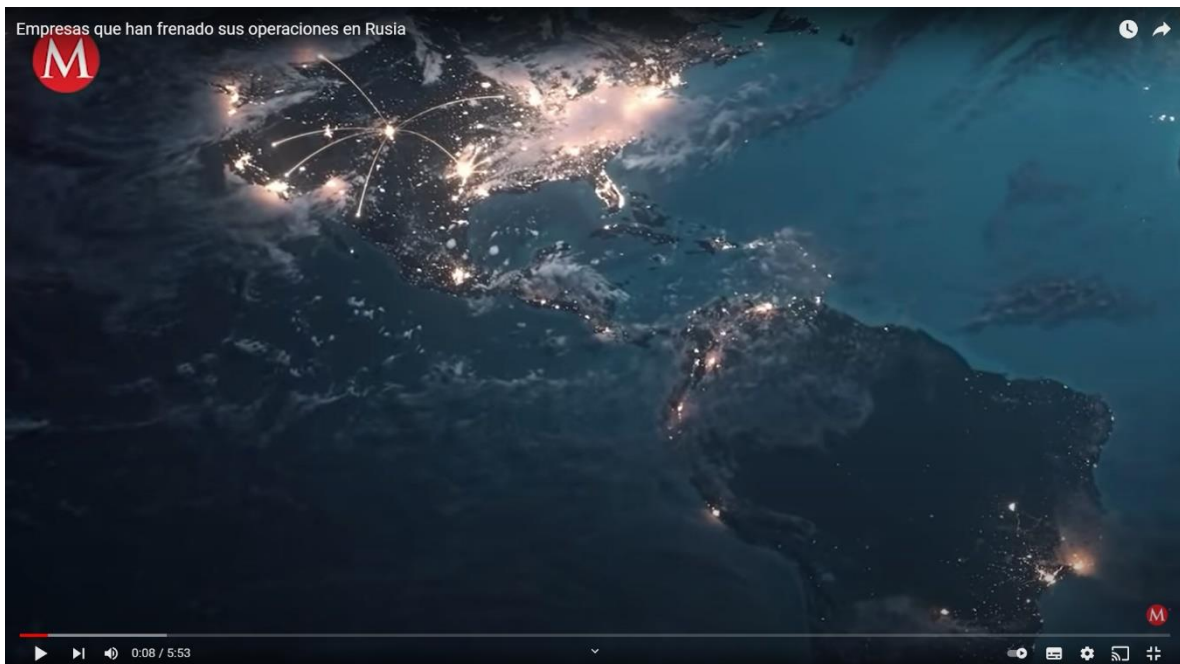
El ultraconservador Putin y sus amigos multimillonarios definidos como “cleptócratas” por [Transparency International](#) creyeron que el capitalismo de los stakeholders era otro cuento retórico y que los abusos multiplicados en las redes sociales tendrían un impacto bajo y pasajero en la opinión pública rusa y la internacional.

<https://www.youtube.com/watch?v=FvDV6mXkym4>



Tampoco creyeron que Mc Donald's y Levi's abandonarían Rusia junto a cientos de marcas de diferentes países, que no respondieron a ninguna otra orden imperial que la del rechazo visceral de la cultura occidental a las salvajes prácticas de los obsoletos generales rusos.

<https://www.youtube.com/watch?v=J-JnKUC6f6w>



Inexplicablemente tampoco Putin consideró a las mujeres ucranianas, con una mala memoria propia del delirio, considerando que las mujeres rusas pelearon hombro a hombro con los hombres en la segunda Guerra Mundial.

https://www.youtube.com/watch?v=kpAU3hEQN_M&t=77s



Si como algunos creen Putin apostó a la tercera Guerra Mundial tampoco le salió bien.

La OTAN logró armar a los ucranianos de un modo inimaginable pero sin caer en la trampa de justificar un conflicto generalizado.

Claro que el precio ha sido muy alto, altísimo. Las muertes ucranianas son insoportables y seguirán en aumento.

Pero el poder movilizador de las culturas es imparable. Como tarde lo comprendieron muchos líderes políticos contemporáneos que no han logrado entender los tremendos cambios culturales que apenas observaron por TV.

Los rusos tienen un conocido estilo negociador muy particular que nunca da marcha atrás. En el peor de los casos, cuando hay que conceder algo, cambian a su negociador.

Ese es el destino de Putin, que tarde o temprano seguirá el camino del temible general Pirro de Epiro, al norte de Grecia, quien al final de una costosa victoria contra los romanos dijo "Otra victoria como esta y vuelvo solo a casa".

En el año 272 a. C. Pirro terminó desmayado por una teja que le lanzó una anciana desde un balcón, lo que permitió que sus enemigos lo asesinaran en el piso.

Algunas victorias, como las del desafortunado Pirro, son peores que la derrota. ©